

¡OJO!

Tendrán al mes lectura  
Por cinco reales,  
Al aquellos que en el pago  
Sean puntuales;  
Son tiempos malos  
Para andar ¡vive Cristo!  
Cobrando á palos.

# LA BABEL.

CONFUSION SATIRICA POLITICA ILUSTRADA.

(TERCERA ÉPOCA.)

¡OJO!

Entre tanto, señores  
Cada semana.  
Un dibujo tendreis  
De un tal Andana,  
Hombre que pinta  
Muchas veces con...tinto  
Pocas con tinta.

## SUSCRICION.

Un mes, 5 reales; pago adelantado. Fuera: trimestre 16 reales.

## DIRECTOR.

Francisco Llopis.

## CORRESPONDENCIA.

Redaccion y Administracion, calle Real número 55.

### AL BACHILLER SANSON CARRASCO.

¡Gueno es a el caldo!... ¡gueno! ¡gueno! ¡gueno!  
¡Como de un bachiller sublime obra!  
¡Por todas partes garrotazo en pleno.  
¡Prueba que nos queremos bien, de sobra!  
¡Salga la bilis ya con voz de trueno  
A demostrar que el pecho valor cobra!  
¡Animo, pues! ¡tu eres un valiente!  
¡Ojo por ojo, si, diente por diente!

Un recitativo.

### VENTANILLAS DE LA BABEL.

#### Bibliografía.

#### BIENAVENTURADOS LOS QUE MUEREN.

Tenemos á la vista el drama del Sr. Ledesma, empezamos á hojearlo, y sin pasion, leal y francamente, vamos á hacer la *disercion* de él.

Está, pues, el cadáver sobre la mesa, y con un *visturi de picar patatas* abrimos el cuerpo, es decir las hojas, y empezamos á buscar la enfermedad que causó su muerte.

Se dice que un drama tiene unidad de escena cuando la accion se desarrolla en un mismo sitio ó lugar.

Esta preciosa condicion tiene la obra del señor Ledesma.

¡Bien! ¡muy bien!

Pero el autor de *Bienaventurados los que mueren*, revela, que, aunque ha leído mucho las obras de autores extrangeros, ha estudiado muy poco el teatro (por dentro y por fuera, como se dice vulgarmente entre autores, artistas y criticos) para *echarse por esos trigos*, y de aqui resulta que el primer acto del drama que es el que hoy está bajo nuestro *escalpelo* no tiene situacion ni efecto dramático alguno.

Es decir; que está escrito con la inocencia de un novel autor, pero demasiado novel.

El interés que el público pudiera tener por ver la obra, lo habia de despertar Eduardo que tiene la desgracia (en la tercera historia! de dejar adivinar el secreto de toda ella, trasluciendo el final con todas sus consecuencias.

Por esta razon *Bienaventurados los que mueren* como drama, se abraza á su titulo.

Vamos á los personajes.

Tenemos en escena, al alzarse el telon, á Roberto, que está leyendo en un libro, que al público le importa poco sea el de las fabulas de Samaniego, como la Historia Universal de César Cantú, pero que D. Antonio Ledesma se empeña en que sea la obra «de *Bahnsen* «*Lo trágico como ley universal*» y por una llamada, cita *Das Tragische als Weltgesetz*.

El señor Ledesma, debiera saber, porque esto lo sabe todo el mundo, que el público, para conocer la obra que tiene el actor en la mano, es necesario que se lo digan, por que su vista no alcanza á ver el título que el encuadernador puso en letras de oro sobre el lomo del libro, y esto se lo calla el autor puesto que nada dice Roberto de la obra en el *bien* escrito monologo.

Quedamos, pues, en que es ocioso, mejor dicho, fatuo, el empeño de D. Antonio, por que la obra sea del autor *Bahnsen* con lo que solo, segun nuestro modo de ver, ha querido, con mucha petulancia, decir:

«Sepan Vds. señores, que por sondear la ciencia y estudiarla, registro los mejores autores extrangeros.»

A lo que nosotros respondemos.  
*A votre service, monsieur.*

Roberto desde que empieza á hablar, demuestra ser un pesimista de primera fuerza, y con este carácter se sostiene todo el primer acto.

En la segunda escena toman parte con Roberto, Enrique y Margarita, saliendo esta con un *Si* estudiado, con objeto de que aunque aparezca ser casual, nacido de la conversacion que ella sostiene con su esposo, conteste á Roberto *que Dios nos redime del mal*.

Todo esto es plagio de cien obras del teatro antiguo y moderno, Sr. Ledesma.

Por la presentacion que hacen en el palco escénico Enrique y Margarita, y lo que se desprende del dialogo, vemos en ella á un ángel como mujer y á una santa como esposa, y en Enrique un buen hijo y esposo, con ribetes de filosofo católico.

Por los cabellos, señor Ledesma, trae V. un criado á dar vida al drama en la tercera escena, anunciando á un caballero que desea ver á Enrique. El criado hace *mutis* para que entre el caballero que no ha querido decir quien es, (todo esto para despertar el interés del público), y sin mas razones, que por que V. quiere, ó no sabe V. como, sin justificar por qué, arroja de la escena, despues de decir cinco versos, á Roberto y Margarita.

Con cinco versos no hay tiempo suficiente señor Ledesma para justificar el tiempo que se necesita en abrir una puerta, cerrarla, andar lo menos cuatro ó cinco pasos que resultan diez por la ida y la vuelta ó es que Eduardo lo tiene V. detrás de la manpara?

Eduardo es un chico guapo, enamorado, misantropo con *artísticos* anhelos, y que nosotros no se los vemos, que charla mas que catorce, y larga tres historias, señor Ledesma ¡tres historias! en un solo acto.

Este recurso, no es muy pobre, es muy malo; prueba el poco ingenio que tiene un actor que recurre á *largar* al público una porcion de intentos de acuarela, que no son mas que malos pasteles, mayormente cuando le ha faltado el *vigoroso ingenio dramático* para sostener el diálogo y hacer que Eduardo no descubriera todo lo que va á pasar en el segundo y tercer act.

Ya hemos acabado con los personajes del primer acto,

Vamos á la parte literaria y gramatical.

En la dedicatoria, hablando el Sr. Ledesma con el Sr. Vico, le dice:

«librandola de la pena que yo propio le habia impuesto.»

¿Que me dice V. de literatura y reglas de construccion?

Una leccion, señor Bachiller Sanson Carrasco.

Y comienza Roberto, á pesar de haber estado leyendo la obra de *Bahnsen*, diciendo:

«Que es un sueño nuestra vida,  
lo dijo el génio profundo  
de Calderon.»

No, señor Ledesma, no fué el génio de Calderon quien lo dijo, fué Calderon.

*En avant.*

Roberto, dice:

Mas ¿que arrojó de su nido,  
que tambien temprano deja  
á la juvenil pareja?

Este verso al construirse, necesitó mucha cal ó yeso para sugetar el ripio.

Es un verso de paleta, Sr. Ledesma.

Otro modelo de literatura, conocimiento gramatical, y dominio del idioma de Cervantes.

«El deseo ya cumplido  
de pasear la campiña.»

Nosotros no sabiamos que la campiña se pasea; se; creiamos que no se movia, que solo Enrique y Margarita eran los que pasearian por la campiña; pero nos hemos convencido de lo contrario.

¡A ver, un puesto en la Academia para el señor Ledesma!

*Oh! le gran parleur de notre idiome.*

Como muestra de selecta literatura y de frases retóricas alla vá esa:

«Es verdad; avanza Mayo  
que con sus flores la aliña.»

¡Vomos! aqui el autor debió percibir el olor de algun estofado que aliñaba su cocinera.

Roberto, sin tener porqué ni á qué, estando sobre el entarimado del teatro, que representa un gabinete, (no el entarimado sino el escenario todo, en lo que aparece á la vista del espectador) dice:

«Jovenes sois inespertos  
y en estos azules mares....»

Nosotros no vemos mas que las tablas y las telas que figuran el gabinete, pero lo que es mares.... vamos, señor Ledesma, que no; que aqui los mares son un parche hasta metafóricamente hablando.

Item mas, señor Sanson Carrasco, aqui hace la vuesa mercé falta.

INEXPERTO, señor Ledesma, INEXPERTO, y no INESPERTO.

¿Que hace ese bachiller?

*Vous êtes un grand orthographien.*

Dispense el señor D. Antonio.

Una pregunta al señor Bachiller Sanson Carrasco.

¿Ha visto la vuesa mercé algun aspid que tenga plantas?

Nosotros todos los que hemos visto no las tenian.

Vamos al diccionario.

PLANTA.—I. Cuerpo vegetal. II Lo que puede trasplantarse. II Parte del pie con que se pisa. II Diseño de la parte orizontal que ocupa un objeto. II Postura artificiosa de los pies para ciertos ejercicios. II *fig.* Especie de aparente figuracion. II Proyecto para el logro de..... II Punto en el plano geométrico. II Bravata para infundir miedo.

Otra leccion, picaruelo Bachiller.

Esto si que no lo sabiamos nosotros.

«nuestra vida en sus entrañas.»

Vea V. pordonde, ilustre bachiller, sabemos algo mas con sus lecciones. puesto que creiamos que las entrañas estaban, ó las tenia el animal, pero no la vida, pues aunque, sin ser la de *Bienaventurados los que mueren*, hemos visto hacer algunas diserciones, (si V. quiere) y aunque el muerto *estaba difunto porque no tenia vida*, lo que es entrañas no le faltaban.

Pero ¡ah!...¡ya! la definicion de la palabra entrañas para el Sr. Ledesma, debe correr parejas con la de *planta*.

*Tres bien, monsieur Antoine.*

En el principio de la escena quinta, hablando Eduardo á Enrique, le dice:

«y á donde menos se espera  
salta la liebre y te halla.»